La enseñanza como reconstrucción de la experiencia en Dewey por el profesor Olegario de la Universidad de México por el profesor Negrín Fajardo. Este apoyo radiofónico número 28 corresponde al tema del mismo número de la quinta unidad didáctica. En el citado tema 28 ya estudiábamos una serie de aspectos relacionados con la teoría y práctica del pedagogo norteamericano John Dewey, tales como principios fundamentales del método teórico de Dewey, el credo pedagógico de Goulet,

weiniano, la experiencia como núcleo esencial de su teoría, etc. En el guión que escucharán a continuación nos vamos a centrar en una de las ideas constantes en la teoría pedagógica de Dewey, la enseñanza como reconstrucción de la experiencia. En función del tema objeto de nuestra charla de hoy hablaremos en primer lugar sobre el lugar que ocupa John Dewey en la pedagogía contemporánea, luego analizaremos los conceptos de educación y experiencia en Dewey, así como el papel de la experiencia en la teoría de Weiniana. En último lugar, una vez que hayamos analizado lo que sea la experiencia y la enseñanza desde la perspectiva de Dewey, ya podremos estudiar el papel fundamental de la enseñanza, como reconstructora de la experiencia en la pedagogía del mencionado autor.

Según Lorenzo Lusuriaga, John Dewey es, sin duda, la personalidad más representativa de la pedagogía norteamericana. Sus ideas y su actuación pedagógica no han quedado, sin embargo, encerradas en las vastas fronteras de su país, sino que han trascendido a la educación contemporánea en la que se percibe claramente la honda de influencia que han ejercido. En efecto, muchas de las modalidades de la llamada educación nueva no son más que adaptaciones o modificaciones de la pedagogía deweyniana. El principio de escuela activa, por ejemplo, ha de buscarse sobre todo en la actuación de Dewey, tanto como en la de Kretschsteiner. La concepción de la escuela como centro de vida social, como comunidad vital, ha encontrado en él su más clara expresión. Por ejemplo, los ensayos y experiencias de la escuela activa, como la de Kretschsteiner, de muchos pedagogos contemporáneos, Caparet, Pedagogía Funcional,

Cusinet, Trabajo Colectivo Libre, Ferriac, Escuela Activa, De Corralí, Centros de Interés, Kilpatrick, Métodos de Proyectos, etc., han sido sensiblemente influidos por la concepción y la actuación educativas del pedagogo norteamericano. De esta suerte, dice Lorenzo Lusuriaga, que no es aventurado afirmar que Dewey es uno de los más altos exponentes de la pedagogía contemporánea y que se le puede considerar como uno de los progenitores de la educación nueva y de la escuela activa. Los conceptos de educación y experiencia en Dewey. En su sentido más amplio, la educación es para Dewey la suma total, de los procesos por medio de los cuales una sociedad o grupo social, grande o pequeño, transmite sus poderes, capacidades e ideas.

adquiridos con el fin de asegurar su propia existencia y desarrollo de un modo continuo. El hecho de la sucesiva desaparición o muerte de los miembros adultos de una sociedad revela que la conservación de ésta depende de que sus miembros más jóvenes sean criados de suerte que puedan asumir después sus funciones y mantener sus valores. Por otra parte, está la diferencia de nivel de desarrollo entre los seres adultos y no adultos de la sociedad, diferencia que no puede ser salvada por el mero crecimiento físico, por la herencia biológica, como ocurre en los animales, sino que ha de realizarse por medio de una transmisión o herencia social, es decir, mediante la deliberada dirección dada a las capacidades naturales de recién nacido por las fuerzas sociales ya existentes. En síntesis,

Estos son dos hechos fundamentales, la desaparición de los seres humanos y la diferencia entre

de desarrollo entre los adultos y los seres más jóvenes demuestran, según Dewey, la necesidad de la educación y fundamentan su definición de la misma. Vemos, por otra parte, y como dice la doctora Zuluaga, que la idea eje de la pedagogía de Dewey se encuentra en el concepto de experiencia, con el doble sentido de ensayo y experimentación. Es importante observar, sigue diciendo la doctora Zuluaga, que tres de sus obras más importantes contienen este término, experiencia y educación, el arte como experiencia y la experiencia y la naturaleza. En efecto, nos encontramos que Dewey parte de la experiencia, pero ésta no se identifica ni con la conciencia ni con la subjetividad. La experiencia es mucho más vasta que la conciencia, porque comprende también la ignorancia. El hábito. También son parte de la experiencia.

experiencia los aspectos desfavorables, inciertos, irracionales y odiosos del universo, con el mismo derecho que los aspectos nobles, honorables y verdaderos. El concepto de experiencia en Dewey es naturalista en cuanto percibe una continuidad plena entre el mundo biológico y el mundo espiritual. A este respecto dice Dewey, si bien es cierto que la experiencia se da en la naturaleza, también lo es que la naturaleza se da en la experiencia. O sea, si es justo tratar de interpretar la experiencia humana como culminación de procesos naturales de carácter biológico, social, etc., es igualmente justo y necesario no olvidar que incluso el concepto de naturaleza, por mucho que esté perfeccionado y enriquecido científicamente, es una construcción realizada dentro de nuestra experiencia y en función de ella. Por consiguiente, vemos que en Dewey la experiencia no es una experiencia de la naturaleza, sino una experiencia de la naturaleza.

no es un agregado de sensaciones o ideas simples, sino un empeño activo y en cierto modo social. La enseñanza como reconstrucción de la experiencia. Dewey no asigna a la educación, tanto a la formal como a la informal, una finalidad trascendental. La educación para él es sólo un proceso de vida y no una preparación para la vida futura. El proceso y el fin de la educación son así una misma cosa. Dicho de otro modo, la educación es para Dewey un proceso de reconstrucción de la experiencia, con el fin de ampliar y profundizar su contenido social a la vez que el individuo adquiere el control de los métodos necesarios para ella. La última afirmación la entenderemos en su correcto sentido teniendo en cuenta que para Dewey la educación es un proceso de vida y no una preparación para la vida futura. La educación estricta tiene dos aspectos.

Uno psicológico y otro social. De un lado consiste en estimular los poderes, las capacidades del niño y del otro, este estímulo no puede provenir más que de la situación social en que se halla el niño. En síntesis, Dewey viene a afirmar que no es posible preparar al niño para ciertas condiciones fijadas de antemano. No, prepararlo para la vida no puede significar otra cosa que proporcionarle el dominio de sí mismo, lo cual significa educarlo de manera que pueda usar siempre plenamente de sus capacidades. Pero, ¿dónde puede el niño reconstruir la experiencia como proceso vital? Para Dewey, el lugar más adecuado es la escuela, pero teniendo muy en cuenta que se ha de tratar de una escuela que represente la vida, tal como es en ese momento para el niño, que ha de ser tan real y vital para el niño,

como la que vive en su casa, en la calle o en el campo de juego. Más aún, para esta escuela formadora no servirá cualquier tipo de enseñanza. Es necesario que el trabajo de la escuela se realice en una unidad de pensamiento y acción en la vida y para la vida. Ahora bien, el medio más importante para fomentar en la escuela el necesario espíritu de colaboración y comunidad es la introducción del principio de actividad. Sobre todo en su forma manual. Terminemos viendo la relación entre el niño y el programa escolar en palabras del propio Dewey en las que se reflejan con exactitud la necesaria relación que ha de existir entre el niño y el programa escolar para que la reconstrucción de la experiencia se lleve a cabo en las mejores condiciones y con la máxima eficiencia. Dice Dewey, ¿cuál es pues el problema? ¿Cuál es el problema?

Justamente el de liberarnos de la idea nociva de que existe alguna especie de abismo entre la experiencia del niño y las diferentes materias que constituyen el programa escolar. Más adelante continúa opinando sobre el mismo tema en los siguientes términos. Abandonemos la idea de la materia de estudio como algo fijo y ya hecho en sí mismo, fuera de la experiencia del niño. Cese de pensar en esa experiencia como algo rígido y acabado. Veámosla como algo fluyente, embrionario, vital y comprenderemos que el niño y el programa son simplemente dos límites que definen un solo proceso. Así como dos puntos determinan una recta, así el punto de vista actual del niño y las verdades de las materias de estudio definen la instrucción. Esta es una continua reconstrucción que va de la experiencia del niño a la experiencia del niño.

presente del niño a la representada por las concreciones de verdad organizadas que llamamos materias de estudio.